

# EL SIMBOLISMO DEL LEÓN

AURORA CARACUEL BARRIENTOS

[acaracuel@uma.es](mailto:acaracuel@uma.es)

## Resumen

Nuestro trabajo pretende realizar un estudio de la carga simbólica del león, animal de gran importancia desde los comienzos de la civilización en Oriente y todos los pueblos mediterráneos. Las raíces de las diferentes interpretaciones y alegorías tienen su origen en su comportamiento, pero también en teorías religiosas y astrológicas, de las cuales se hizo eco el cristianismo durante los siglos posteriores, dotándolo de una serie de valores que recogían y actualizaban la simbología que el rey de las fieras traía consigo.

## Palabras clave

*León, animal, simbolismo, religión.*

## Abstract

The aim of this work is studying all the symbolism of lions, animals which were very important and appreciated since the beginning of civilization in Middle East and all Mediterranean cultures. Interpretations were numerous and diverse, and their roots are found in lion's behaviour, but also in religious and astronomical theories. Those theories were used by Christian authors during following centuries, who created new explanations and symbols —sometimes updating them— for the king of the beasts.

## Key words

*Lion, animals, symbolism, religion.*

Ya desde los comienzos de las civilizaciones orientales como Mesopotamia o Egipto, el león fue considerado un animal temible, poderoso, feroz y, en muchas ocasiones, icono o representación de diferentes divinidades. En este trabajo, analizaremos los principales rasgos que se le atribuían —bien por su comportamiento, bien por razones astrológicas o religiosas—, así como toda la interpretación alegórica y simbólica que le dieron los diferentes autores, no sólo en la Antigüedad, sino también en el Medievo o en el Renacimiento.

Si bien los autores antiguos no se ponían de acuerdo en el número exacto de especies que había de leones —Opiano (*C.* 3, 20-47) distingue cuatro tipos; Aristóteles (*HA* 629b, 33-35), Plinio (*Nat.* 8, 46) y Eliano (*NA* 4, 34) solamente dos—, todos los autores destacan la fiereza de este animal, clasificándolo entre las bestias audaces, valientes y de noble linaje: τὰ δ' ἐλευθέρια καὶ ἀνδρεῖα καὶ εὐγενῆ (Arist. *HA* 488b, 18). El Bestiario de Brunetto Latini nos dice que “es más orgulloso y más fuerte que ninguna otra criatura y que, a causa de su ferocidad, está siempre a la búsqueda de una presa a la que matar” (Sánchez González de Herrero 2008: 134). Por su parte, Horapolo nos cuenta que ya en la escritura egipcia vemos cabezas de leones o figuras completas para definir la fuerza, y en numerosas fábulas se dice que el león es el más fuerte de todas las bestias<sup>1</sup>. Se consideraba que el origen de esta fuerza residía generalmente en su cabeza y en su pecho, tal como nos cuenta Plinio (*Nat.* 8, 49): *Vis summa in pectore* y otros autores como San Isidoro (*Orig.* 12, 2, 4), Horapolo (García Soler 1991: 105) o Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 4, 1), aunque Plinio (*Nat.* 8, 54), en contradicción con lo dicho antes, sitúa su poder en los ojos, lo mismo que Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 6, 3 y 1, 12, 6).

En sintonía con la idea de fuerza y poder, encontramos en Egipto al león vinculado con el astro rey —entre otros motivos porque, desde la perspectiva astrológica, Leo es el domicilio del Sol<sup>2</sup>—, por lo que

<sup>1</sup> Cf. Aesop. 259; Phaedr. 4, 14; Babr. 67. También el pueblo judío tiene esta misma concepción del león y así la vemos en el libro de los Jueces (14, 18), en el libro segundo de Samuel (1, 23) y en el libro de los Proverbios (30, 30). Para las fábulas de Fedro, sigo la numeración de la edición de Antonio Cascón Dorado, 2005.

<sup>2</sup> Según Macrobio (*Sat.* 1, 21, 1-17), fueron precisamente los egipcios quienes dividieron el recorrido del sol entre los animales del Zodíaco, según caliente con más o menos fuerza, de ahí que Leo sea la casa del Sol, en primer lugar, porque aventaja a los animales en ímpetu y ardor —igual que la luminaria al resto de los astros— y, en

además de ser temidos, eran objeto de una profunda reverencia religiosa. Las razones de su asociación son muy diversas: Eliano (*NA* 12, 7), por ejemplo, nos explica que los egipcios relacionan la naturaleza ardiente del león con Hefesto, pues esta divinidad —como también nos explica Cornelio Agripa (*Agripa* 1533: 189, 219 y 221)— se identifica en ocasiones con Febo y con el Sol, puesto que la fuerza del dios herrero se compone de muchos fuegos. Otros autores como Marcial (8, 53, 9-10) opinan que su asociación con el Sol se debe a su melena *aurea*, que recuerda a los rayos del astro rey, algo similar a lo que Horapolo nos explica sobre la presencia de leones bajo el trono de Horus, quien es símbolo del Sol porque domina sobre las horas (García Soler 1991: 103).

Pero además de su representación en imágenes, el animal fue objeto de culto en ciertas localidades del Egipto antiguo. Así, en Leontópolis, o “Ciudad del león”, según Eliano (*NA* 12, 7), los leones habitaban en templos consagrados a ellos. Se les deificaba y tenían habitáculos que miraban unos a Oriente y otros a Occidente<sup>3</sup>. Además de Leontópolis, Eliano menciona también la adoración a los leones en Heliópolis, donde alimentaban a estas fieras en los propileos por ser partícipes de la condición del dios Sol, dado que se aparecían en sueños a quienes los dioses no miraban favorablemente e incluso profetizaban.

Otro de los principales rasgos del león es su naturaleza valiente y arrojada<sup>4</sup>. Horapolo (García Soler 1991: 103) nos cuenta que los egipcios, cuando querían expresar la idea de coraje, pintaban un león puesto que tiene la cabeza grande, pupilas como el fuego, la cara redonda y en torno a ella cabellos semejantes a los rayos del Sol. Aristóteles (*HA* 629b, 12-13), también nos habla de su legendaria valentía, ya que en las cacerías no huye a grandes saltos, sino que avanza rápido, alargando el

---

segundo lugar, porque la fuerza del león reside en su pecho y en la parte anterior de su cuerpo y disminuye en los cuartos traseros, igual que la fuerza del Sol se incrementa hasta mediodía y en la primera parte del año y luego declina lentamente hasta el ocaso y el invierno. Piero Valeriano (*Hieroglyphica* 1, 4, 2) nos da la misma explicación para su relación con el astro rey.

<sup>3</sup> A este respecto, conviene recordar que había un dios, Aker, cuya iconografía más común era la de dos leones unidos por la espalda que simbolizaban la salida y la entrada del inframundo (Wilkinson 2003: 176).

<sup>4</sup> No sólo en el mundo clásico, sino también en Oriente, donde vemos al león como símbolo de valentía en la Biblia (2S 17, 10; Pr 30, 30), pero también Homero (*Il.* 5, 638; 7, 228; *Od.* 4, 724) o Plutarco (*Bruta*, 988D), y de los valientes siempre se ha dicho que tienen, como Ricardo I, corazón de león.

paso: Ἐν δὲ ταῖς θήραις ὀρώμενος μὲν οὐδέποτε φεύγει οὐδὲ πτήσσει y que cuando se ve obligado a replegarse lo hace lentamente y al paso, volviendo cada poco tiempo la cabeza hacia los cazadores (Andreu 1983: 13). En efecto, si volvemos de nuevo la atención al panteón egipcio, vemos cómo todas las divinidades asociadas al león tenían en común el hecho de ser dioses de la guerra semejantes a Marte, como Apedamak, Maes o las conocidas diosas Bastet —que luego fue representada con cabeza de gata en vez de leona<sup>5</sup>— y Sekhmet (Wilkinson 2003: 181). Esta relación con el dios guerrero no era ni mucho menos exclusiva de los egipcios; en Asiria, el león jugaba un papel importante en la emblemática real, y, en lo que respecta a su dios de la guerra, parece ser que se representaba con la forma de un leocentauro con tiara, con dos brazos humanos y cuatro patas de león (Charbonneau-Lassay 1996: 36). Pero no todo era destrucción, sino que su fiereza también podía proteger del mal, de ahí la doble función de diosas como Sekhmet que, considerada como hija de Ra, el ojo que todo lo ve (Deonna 1950: 3), tenía un aspecto peligroso y destructivo a la par que otro sanador, tanto para los vivos como para los difuntos, como vemos en las fórmulas que invocan a Sekhmet-Bastet para impedir que el alma del fallecido sea devorada (Blázquez y Lara Peinado 1984: 316)<sup>6</sup>.

En el caso de Grecia, la figura del león, que en episodios de caza y lucha con guerreros sirve para simbolizar el valor y la fuerza de su

<sup>5</sup> En efecto, sabemos que Bastet fue considerada la madre del dios león Maes y que durante sus festividades en Bubastis estaba prohibido cazar leones, por ser el animal protegido por la diosa. Posteriormente su aspecto más salvaje se fue suavizando, hasta que después del Nuevo Imperio adoptó la imagen de una gata, quedando el rostro de leona para Sekhmet (Del Olmo Lete 1993: 32 y 49).

<sup>6</sup> En este punto cabe mencionar la figura de la esfinge, criatura con cuerpo de león y cabeza de hombre, cuya representación más icónica es la Gran Esfinge de Guiza. Aunque hoy día pensamos en una esfinge con rostro de mujer, en Egipto era casi siempre de género masculino y aparece en los *Textos de las Pirámides* como el dios-león (PT 2081), guardián del mundo subterráneo. Existe una traducción en castellano de los *Textos de las Pirámides* en <<http://www.egiptologia.org/pdfs/LosTextosdelasPiramides.pdf>>, [15/01/2017]. Quizás por su fuerza y su carácter apotropaico, el león tuvo siempre una estrecha relación con el mundo de los muertos, ya sea como protector o como destructor de las almas. Este oficio fue asumido también por la esfinge —tanto en Egipto como luego en Grecia—, considerada un espíritu psicopompo y encargada de autorizar el acceso de los difuntos y héroes al Más Allá. Para más información sobre el tema, remito al artículo de Macías Villalobos (2012), “Algunas consideraciones sobre el simbolismo de la Esfinge”, *Mirabilia* 15, 250-287, en págs. 251-255.

oponente, fuera monarca o héroe<sup>7</sup> —en particular, si hablamos de Heracles y de su lucha contra el león de Nemea—, carece prácticamente de connotaciones religiosas, ya que en Grecia no existía un culto a Helios como divinidad solar similar al que acabamos de ver en Egipto o en Oriente Próximo. Cuando aparecía un león junto a una divinidad como Ártemis —que recibía el epíteto de *πότνια θηρών*, Señora de las fieras, figurando en la iconografía junto a leones o animales salvajes<sup>8</sup>—, se trataba simplemente de un atributo identificativo, y no de un indicio de culto al animal. No obstante, esto no era impedimento para que se les diera un trato especial, según el testimonio de Eliano (*NA* 12, 23), quien nos explica que en el territorio de Elimea<sup>9</sup> había un templo dedicado a Anaitide, divinidad babilónica identificada con Atenea, Afrodita y Artemis, donde los leones estaban domesticados y saludaban, moviendo la cola, a todos los que acudían al templo<sup>10</sup>.

Por ello, para ver en el mundo grecorromano leones con connotaciones religiosas habrá que esperar a la entrada de las religiones orientales ya en época imperial, que den impulso a cultos solares como el

---

<sup>7</sup> Para un estudio más detallado de este motivo iconográfico, que se repite abundantemente en numerosos lugares, remito al artículo del profesor Markoe (1989), “The Lion Attack in Archaic Greek Art: Heroic Triumph”, *Classical Antiquity*, 8, 86-115.

<sup>8</sup> La representación de Artemis como Señora de las Fieras es de origen micénico probablemente, donde ya tenemos imágenes de una mujer entre dos animales salvajes, agarrados por las garras o por la cola. Si bien es cierto que estos animales podían ser muy diversos, una de las representaciones más comunes era con leones, posiblemente por influencia oriental (*LIMC* 1984: 624-625).

<sup>9</sup> Zona que forma parte de Susiana, en el extremo norte del Golfo Pérsico.

<sup>10</sup> Este epíteto era asociado también en época arcaica a Hera, protectora del León de Nemea. Mitología aparte, es cierto que el león es un animal estrechamente relacionado con Hera, sobre todo en época arcaica, como vemos por los restos que se han ido encontrando en Samos, donde aparecen monedas acuñadas con una cabeza de león, por un lado, mientras que en el contrario está el rostro de la diosa; también tenemos numerosas ofrendas y exvotos con forma de cabeza de león o pequeños leones en el regazo de la diosa. Asimismo, en la cerámica vemos a Hera representada en el episodio del juicio de Paris como un león —mientras que Afrodita y Atenea se representan con una flor y una lechuga, respectivamente—. El profesor Pierre (Pierre 1949: 128-131) realiza un estudio más extenso de los restos arqueológicos que se han conservado y, coincidiendo con él, opinamos que la razón de esta unión se debe a la identificación de Hera con otras diosas orientales, como la gran diosa siria adorada en Hierápolis en cuyo templo vivían leones (Lucianus. *Syr. D.* 41, 1-4) pero también con la diosa Cibeles.

del *Sol Invictus* o el de Mitra (LIMC 1984: 592-625)<sup>11</sup>. Precisamente, del mundo oriental proviene el culto a la diosa Cibele, otra divinidad estrechamente vinculada con estas fieras y que comparte patronazgo sobre estas criaturas con Júpiter, según Manilio (2, 441): *Iuppiter, et cum matre deum regis ipse Leonem*. El origen de su relación con Júpiter y con Cibele podemos encontrarlo en algunas versiones del mito de la caída de Cronos, que nos cuentan que este dios transformó a los Curetes en leones como castigo por ocultar al niño, aunque luego Zeus les concederá reinar sobre el resto de las fieras salvajes y conducir el carro de Cibele<sup>12</sup>.

También en época imperial las legiones romanas de Oriente —la IV, Flavia; la VII, Claudia; la IX, Augusta; la XIII, Gemina— adoptaron como insignia militar este animal (Renel 1903: 43-45)<sup>13</sup>, lo cual se explica, en primer lugar, por ser éste símbolo de valor y ferocidad, atributos que casaban perfectamente con el dios guerrero Ares-Marte (Pérez Jiménez 2010: 224). En segundo lugar, es innegable la influencia del culto a Mitra y las religiones orientales en las regiones donde estas legiones estaban asentadas, especialmente a partir de los siglos III-IV d. C. En efecto, en las monedas del siglo III vemos al león legionario asociado a las viejas divinidades militares *Virtus* et *Honos*, como en la moneda de Carausius,

<sup>11</sup> En efecto, aunque el culto al *Sol Invictus* o *Indigens* parece ser de origen sabino, no fue hasta el imperio romano con la expansión del mitraísmo cuando alcanzó importancia —importancia que se mantuvo, por otra parte, gracias a que el cristianismo asumiría gran parte de su simbología—. Dentro de los ritos místéricos de Mitra, Porfirio y Tertuliano nos cuentan que aquellos pertenecientes al cuarto grado se les denominaba *Leones* (Forcellini 1965: 61-62). El profesor R. Gordon argumenta que la elección del León como animal representante para este escalón se debe a su naturaleza ambigua como animal relacionado tanto con este mundo con el Más Allá y mediador entre los hombres y los dioses, algo que tiene reminiscencias orientales, como ya hemos visto (Gordon 1930: 32-33).

<sup>12</sup> Toda esta versión nos la cuenta Opiano (C. 3, 12-19), aunque existen otras versiones del mito de los leones de la diosa Cibele, donde la pareja de leones que tira de su carro no son sino Atalanta e Hipomenes, castigados por la diosa por haber tenido relaciones en su templo. Cf. Ov. met. 10, 696-704 e Hyg. fab. 185, aunque para él el autor de la metamorfosis es Júpiter y no Cibele. Independientemente de su origen, la descripción más habitual para describir a la *Magna Mater* será la de una mujer conducida en un carro por leones, cf. Mart. 8, 53, 14; Lucr. 2, 600-660; OV. Fast. 4, 215; Plin. Nat. 35, 109; Aug. Civ. 7, 24; Macr. Sat. 1, 21, 8, etc.

<sup>13</sup> Además de estas cuatro legiones, también la XVI Flavia y la XXI Gemina, utilizaron al león en sus monedas, como se ha podido descubrir en monedas del siglo III y IV d. C.

con un león andando hacia la izquierda y un rayo en su boca, símbolo a la vez de Júpiter; otras veces, el Valor es representado como un león andando o dos leones enfrentados e incluso un león radial corriendo —este último representando al león mitraico, imagen también de Poder— (Renel 1903: 46-47). Por otra parte, sabemos por Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 5, 5-7) que las figuras de Hércules junto al León de Nemea y Alejandro Magno aparecían juntas en algunas monedas del mismo precisamente como signo del valor del joven conquistador<sup>14</sup>. Alejandro Magno no fue el único que usó al león como símbolo del valor, pues será imagen de la Virtud Heroica (Ripa 2007, 2: 424-426) en muchas de las variantes que nos presenta el autor italiano.

Por otra parte, su fuerza le lleva a ser inevitablemente imagen del soberano fuerte y poderoso, según Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 7, 1-2), Opiano (*C.* 1, 68) y Plinio (*Nat.* 8. 48), por mencionar algunos de los numerosos autores que hacen referencia a este aspecto, tanto en la literatura antigua como en la posterior. Para hacer honor a este título, se le creía dotado de una especie de soberbia y fortaleza inmensa, que lo hacía estar siempre un poco apartado de los demás animales y no ir en manada<sup>15</sup> —Eliano (*NA* 4, 34) nos cuenta que el león y la leona no comen ni beben juntos ni siquiera cazan en compañía uno del otro, puesto que confían cada uno en su propia fortaleza, siendo innecesaria la ayuda de un compañero—, lo cual tendrá como consecuencia que su

---

<sup>14</sup> Existían otros motivos que motivaban la unión de ambas figuras, según Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 5, 5-7). En primer lugar, Alejandro tenía fama de dormir poco, a semejanza del león; en segundo, por el sueño profético que tuvo su padre Filipo, quien vio en la barriga de su mujer una medalla acuñada con la imagen de un león, vaticinando el nacimiento de un hijo valeroso y grande, y, por último, por la predilección del macedonio para con esta criatura, hasta el punto de fundar Leontópolis —si bien luego se quedó con el nombre de Alejandría—.

<sup>15</sup> El *Bestiario de Oxford* (Andreu 1983: 13) lo expresa claramente: “Muy orgulloso de su fuerza, el león no sabe hacer convivir su fiereza con los demás animales salvajes y, como un rey, se niega a vivir en el seno de una comunidad muy numerosa”. Plinio (*Nat.* 28, 90), por su parte, también alude a este poder y precisa que incluso es efectivo para evitar emboscadas. Puede que el autor de *El libro de las utilidades de los animales* (Ruiz Bravo Villasante 1981: 39) tuviera en mente este efecto repelente al recomendar colocar una piel de león sobre vestidos o prendas de ropa para evitar los daños por gusanos de seda. En la misma línea, aquel que quiera abandonar el alcohol —incluso si se trata de un bebedor empedernido— tan solo tendrá que tomar vino o licor mezclado con excremento y orina de león, lo cual le provocará tal rechazo que no volverá a llevarse los labios a una copa.

naturaleza simbólica sea ambivalente. Por una parte, será imagen de los reyes clementes y aparecerá en numerosos emblemas y bestiarios representando esta virtud (Andreu 1983: 14; Covarrubias 1610: 211-212); Ripa (2007, 1: 190-191), por su parte, lo incluirá en la imagen de la Clemencia y la Magnanimidad (Ripa 2007, 2: 35-36)<sup>16</sup>, donde sendas mujeres irán subidas sobre un león, así como representación de la Memoria agradecida de los beneficios recibidos (Ripa 2007, 2: 67-69) y el Decoro, que será un joven de aspecto hermoso que lleva una piel de león, para simbolizar la grandeza, fortaleza y excelencia de ánimo necesarias para ejercer esta virtud, como Hércules o Aquiles (Ripa 2007, 1: 251). En la misma línea, el *Bestiario Toscano* (Sebastián 1986: 23) hará del león imagen de la clemencia divina, puesto que, si alguien se encuentra con un león, pero se humilla ante él, este lo deja marchar indemne, de la misma manera que los pecadores se acercan para pedir a Dios humildemente su perdón y misericordia<sup>17</sup>. Sin embargo, el león también será imagen del tirano y sus actitudes despóticas, y se le resaltan determinados rasgos como la soberbia y la codicia, por lo que Ripa (2007 1: 81-82) lo coloca como compañía de la Ambición, simbolizando precisamente que ambas actitudes nunca pueden ir separadas, pues el ambicioso busca ser siempre el mejor<sup>18</sup>. En sintonía con esta soberbia, el león será considerado símbolo de la Venganza por Ripa (2007 2: 390), pues los leones tenían fama de recordar tanto las ofensas como los favores recibidos<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Otra versión de esta imagen será una mujer que lleva por yelmo una cabeza de león.

<sup>17</sup> Esta misericordia aparece reflejada en los relatos de Plinio (*Nat.* 8, 48) y Eliano (*NA* 3, 1), especialmente si intervienen mujeres o niños.

<sup>18</sup> Ejemplo de estas actitudes tiránicas y abusivas las vemos en fábulas como la Fedro, “La vaca, la cabra, la oveja y león” (Phaedr. 1, 5, 1-11; Aesop. 149; Babr. 67), o en el libro de Proverbios (28, 15,) que dice “león rugiente, oso hambriento, es el malo que domina al pueblo débil”. En adelante, citaré los pasajes bíblicos a partir de la edición de la *Biblia de Jerusalén* de Ubieta López.

<sup>19</sup> Plinio (*Nat.* 8, 56-58) nos cuenta dos anécdotas muy significativas donde unos hombres curaron a un león que les perdonó la vida y les dejó marchar indemnes como recompensa. Famoso es el episodio de Androcles y el león, recogido, entre otros autores, por Aulo Gelio (Gell. 5, 14) y Eliano (*NA* 7, 48). Otros autores, si bien no mencionan el nombre de Androcles, recogen este episodio de manera similar. Así, en lo que se conoce como las fábulas de Rómulo o Aesopus Latinus, la fábula número 41, titulada *De leone et de pastore* aparece este suceso mucho más resumido. Sigo la numeración de la edición en latín del profesor Hans Draheim, publicada en 1893 y disponible



Es precisamente la relación con el monarca —además de toda la tradición oriental que unía al león con el Sol— lo que permite que, desde época muy temprana, nuestro animal se identifique con Dios y Jesucristo<sup>20</sup>. Llega hasta tal punto la fusión del león con el Mesías, que los comentaristas quisieron ver la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo, la divina en las patas delanteras —que eran consideradas las más nobles y fuertes— y la humana en las patas traseras (Charbonneau-Lassay 1996: 42). Por otra parte, era común la creencia de que el león nace con los ojos abiertos (Ael. NA 5, 39; Plu., *Moralia* 670c, 1-3; Macr., *Sat.* 1, 20, 17), lo cual llevará a que Horapolo lo presente como símbolo para representar al “Vigilante”, porque, según este autor, el león tiene cerrados los ojos mientras está despierto y abiertos cuando está dormido, señal innegable de vigilia<sup>21</sup>. Este estado de alerta, añadido al carácter apotropaico de la fiera por el terror que provocaba (Lurker 1986: 77), explica la aparición de leones en las cerraduras y entradas de los templos<sup>22</sup> como guardianes simbólicos (García Soler 1991: 107). No obstante, el cristianismo amplió el abanico de interpretaciones, de forma que los leones a la puerta de una iglesia podían representar la puerta permanentemente abierta a todos (Favreau 1991: 623), pero también eran un recordatorio para los sacerdotes sobre la necesidad de vigilar permanentemente las almas de sus fieles (Sebastián 1986: 11). Ripa (2007, 2: 420-421), en cambio, aunque también utiliza la figura de un león para simbolizar la Vigilancia, explica la presencia de estos animales en el templo diciendo que a la iglesia es necesario ir con el ánimo despierto mientras se reza, pero con el cuerpo adormecido y distante de las cosas terrenales<sup>23</sup>. Por último, destaca la interpretación de

online en <<https://archive.org/details/aesopuslatinus00aesogooq>> [27/02/2017].

<sup>20</sup> Es cierto, no obstante, que esta asociación no era nueva para el mundo judío, donde Yahvé aparece como León de Judá (Gn 49, 10) o en el profeta Oseas (11, 10), para quien el Verbo Divino será semejante al rugido del león.

<sup>21</sup> El *Bestiario de Oxford* (Andreu 1983: 14) nos dirá que este insomnio, por así decirlo, del león, es semejante a las dos naturalezas de Cristo, cuya naturaleza humana dormía en la cruz y siendo sepultado mientras que su naturaleza divina permanecía en vela, como ya anuncian el libro de los Salmos (121, 4) o el Cantar de los cantares (5, 2).

<sup>22</sup> Alciato, en su emblema 15 “Vigilancia y Custodia”, pondrá al león a la puerta de un templo, siguiendo una inscripción de la catedral de Verdún, del siglo XII donde leemos *Est Leo sed custos oculis quia dormit apertis templorum idcirco ponitur ante foras* (Sebastián 1993: 46-47).

<sup>23</sup> Por último, volvemos por un momento a la esfinge y su presencia en las puertas de los templos, cuyo significado explica Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 41, 1-3). Para este

Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 39, 1-3), quien opina que el león es símbolo de la introducción a las prácticas sagradas —remitiéndonos a la visión de Ezequiel (Ez 1, 1-28) y que nos trae eco de los cultos místéricos de Mitra—, puesto que la figura del león fue la primera en aparecerse al profeta judío.

Otro rasgo que permitió relacionar a este animal con Jesucristo es un hábito muy curioso de los cachorros nada más nacer. Como vemos en San Isidoro (*Orig.* 12, 2, 5): *Cum genuerint catulum, tribus diebus et tribus noctibus catulus dormire fertur; tunc deinde patris fremitu uel rugitu ueluti tremefactus cubilis locus suscitare dicitur catulum dormientem*, se pensaba que los cachorros nacían completamente dormidos —algo que contradice otros testimonios, donde el león es el único animal que nace con los ojos abiertos— y permanecían así durante tres días hasta que el padre los despierta<sup>24</sup>.

Especialmente interesante es la interpretación que le da *El Fisiólogo* a este hecho. Para su autor, los leones nacen ciegos y como muertos, a imagen de las gentes que no creían en Cristo pero que, tras los tres días de sepultura —tiempo durante el cual el Espíritu Santo no dejaba de observarlo, igual que la leona a sus cachorros—, llega el león que es el Verbo vivificador y los devuelve a la vida, sacándolos del Infierno (Sebastián 1986: 4, 9-10; Andreu 1983: 14)<sup>25</sup>.

---

autor, la esfinge es una representación de que la naturaleza humana está por encima de los restantes seres vivos o quizás porque el dominio sobre todas las tierras corresponde a la religión, a la que se someten los animales por muy feroces que sean.

<sup>24</sup> Algo similar nos cuenta también *El libro de las utilidades...* (Ruiz Bravo Villante 1981: 38) y el *Bestiario Toscano* (Sebastián 1986: 21). En este último el león también despierta a sus crías con la potencia de su rugido. Esta imagen era doble puesto que Cristo podía ser también el cachorro resucitado por el Padre, pero también el que resucitará a los que crean en él (Charbonneau-Lassay 1996: 38).

<sup>25</sup> Cantimpré (4, 54, 21-41), por su parte, trata de darnos una explicación algo más científica: la naturaleza seca del león provoca que la poca humedad que tiene en el cerebro se condense y se vuelva viscosa, obstruyendo los orificios y los nervios del cachorro, obstaculizando el espíritu que debería mover el cuerpo. El propio cuerpo del león le pone remedio, pues nada más salir del vientre de la madre —donde el efecto del calor de su propio cuerpo era menor— la temperatura comienza a aumentar y a actuar sobre la humedad condensada. El golpe de gracia lo da el padre con su rugido enfurecido —pues al ser un animal tan activo no le gusta estar quieto ni que sus crías lo estén— y su aliento recalienta el aire que rodea al cachorro, destapando los orificios y que, sumado al propio calor interno del pequeño, logra en apariencia, devolverle la vida y el movimiento. Este rugido fogoso solo es efectivo si lo realiza el macho, pues

Al vivir en lugares áridos o casi desérticos como la sabana y dada su relación con el Sol, el león ha sido considerado un animal caliente y seco, en el cual predominan la cólera y la bilis. Su furia llega hasta el punto de que Cantimpré (4, 54, 68-70) nos dice que los leones mueren a causa de lo ardiente de su sangre, que les consume desde el interior, incapaces de controlar su propio furor: *leonem proprio furore interimi et consumi interius igneo crurore, dum modum furoris non habent*. Su naturaleza seca además se veía reforzada por el hecho de que el león bebe muy poco y los autores antiguos pensaban que padecía constantemente fiebres (Plin., *Nat.* 8, 46; Arist., *HA*, 594b, 21; Ael., *NA* 34; Cantimpré, 4, 54, 106-108)<sup>26</sup>.

Por esta razón se pensaba que tenía un temperamento irascible, por lo que no es de extrañar que, dentro de las connotaciones y valores negativos que se le atribuyeron, el león sea símbolo de la ira, tal y como lo recoge Alciato (Sebastián 1993: 99-100) en su emblema 63<sup>27</sup>. Por su parte, Lucrecio (3, 294-296) nos explica que los leones tienen un carácter irascible y un corazón valeroso, porque el fuego interior les hace hervir de cólera fácilmente: *sed calidi plus est illis quibus acria corda iracundaque mens facile effervescit in ira, quo genere in primis vis est violenta leonum*. Plinio también opina que lo más normal en el león es que esté colérico (*Nat.* 8, 49), y lo mismo recogen Horacio (*Carm.* 1, 15, 13-16), Ovidio (*Hal.* 53), Opiano (*C.* 4, 163) y Eliano (*NA* 12, 7), entre otros. Horapolo (García Soler 1991: 453) incluso nos lo presenta como símbolo de la cólera sin medida bajo la imagen de

---

la leona, por su sexo, es más húmeda y no posee el ardor necesario, más bien humedecería aún más los orificios y los poros. A la hora de referirme a este autor, citaré por número de libro, capítulo y párrafos, para facilitar su localización en el texto original, siguiendo una edición del año 2007.

<sup>26</sup> Las cualidades de calor y sequedad llevan a que Plinio (*Nat.* 28, 90) recomiende el corazón para curar la fiebre; remedio que puede servir para sanar fiebres cotidianas al añadirle aceite de rosas. En la misma línea, Cantimpré (4, 54, 98-99), curiosamente citando como fuente a Plinio, aconseja como remedio el corazón y la carne de león para aumentar la temperatura corporal de quienes estén destemplados por el frío. Del mismo modo, como animal fogoso y apasionado, la carne de león se considera afrodisíaca y mejora la falta de vigor y la hemiplejía —aunque su testículo puede provocar la esterilidad permanente— (Ruiz Bravo Villasante 1981: 39).

<sup>27</sup> Ripa (2007, 1: 199-201), por su parte, también pondrá a un león en su descripción de la Complejión Colérica por el fuego, añadiendo además que el león simboliza la naturaleza magnánima y liberal del colérico puesto que, cuando llega el momento de la verdad, tiene misericordia, como este animal.

un león que deshuesa a sus propios cachorros: un león por la cólera y los cachorros deshuesados porque los huesos de león, cuando son golpeados, desprenden chispas al frotarlos<sup>28</sup>. Y, con la misma idea, los egipcios utilizarían la imagen de un león con antorchas para representar al hombre en cólera que el fuego hace prudente, debido al terror del animal por el fuego, creencia común que recogen numerosos autores<sup>29</sup> (García Soler 1991: 399).

Con estos atributos, el león debería haber sido ejemplo de fertilidad y pasión<sup>30</sup>. No obstante, ya hemos comentado que los leones andan solos en muchas ocasiones y que Atalanta e Hipomenes fueron transformados en leones precisamente por la escasez o inexistencia de coitos entre el macho y la hembra, como castigo a su unión sacrílega en el templo de la diosa Cibeles. Higino, en su fábula 185, lo expresa claramente: *quos Iuppiter ob id factum in leonem et leam conuertit, quibus dii concubitus Veneris denegant*, pero es una creencia que encontramos también en numerosos autores (Plin., *Nat.* 8, 43; Ov., *Ib.* 457-458; Serv., *Aen.* 3, 113; Apollod. 3, 9, 2). Llama la atención, sin embargo, que encontremos también opiniones opuestas en lo que se refiere a la libido de la hembra: considerada un ser apasionado y adúltero, su deseo desmedido —*magna his libido coitus et ob hoc maribus ira*, dirá

<sup>28</sup> Esta idea de que los huesos eran como pedernales —debido a la naturaleza ardiente del animal— aparece en otros muchos autores como Aristóteles (*HA* 516b, 9-11; *PA* 655a, 14-16) o Plinio (*Nat.* 11, 86).

<sup>29</sup> Cf. Arist. *HA* 629b, 21-23; Opp. *C.* 4, 134; Isid. *Orig.* 12, 2, 4; Piero Valeriano, *Hiero.* 1, 12, 1-6.

<sup>30</sup> Algunos autores, como Eliano (*NA* 4, 34) opinaban que realizaba la cópula durante todo el año. A pesar de todo, la leona no era considerada un ser fértil, pues Herodoto (3, 108) nos cuenta que la leona daba a luz una sola vez y un único cachorro, porque su cría nacía con unas garras tan afiladas que desgarraba la matriz desde dentro, imposibilitando un nuevo embarazo. Siguiendo sin duda a este autor, Horapolo (García Soler 1991: 308) explica que, en Egipto, se usa el símbolo de una leona para simbolizar a la mujer que ha dado a luz una sola vez. Aunque Aristóteles (*HA* 579b, 2-11) desmiente esta teoría, no niega por completo la esterilidad de la hembra, sino que admite que su fecundidad va disminuyendo poco a poco hasta que se queda estéril por completo, especialmente en el caso de los leones sirios. Plinio (*Nat.* 8, 45) y Opiano (*C.* 3, 57-63) también remiten a él de nuevo, aunque el primero (*Nat.* 8, 43) recoge poco antes la misma creencia que Heródoto, pero prefiere admitir la versión de Aristóteles por considerarla más creíble. Esta concepción perdurará durante toda la Edad Media y así lo recogerán diferentes bestiarios como el de Latini (Sánchez González de Herrero 2008: 134-135), el *Bestiario de Oxford* (Andreu 2007: 14) y Cantimpré (4, 54, 8-13).

Plinio (*Nat.* 8, 42)— le lleva a copular no solo con el león, sino con otras especies de felinos, y precisamente de su unión con el pardo<sup>31</sup> o con el tigre nacerían el leopardo o el guepardo, animales considerados híbridos en la antigüedad<sup>32</sup>.

En esta misma línea, Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 22, 1-4) nos la pone como símbolo de la prostituta<sup>33</sup>, remitiendo a la figura de las esfinges, quienes ofrecen dulzura por delante con su rostro humano, mientras que el cuerpo de león da a entender la rapacidad y dominio que ejercen sobre sus amantes.

No obstante, no todas las connotaciones amorosas son negativas, puesto que el Amor apasionado es capaz de dominar hasta los temperamentos más fieros, como refleja Alciato (Sebastián 1993: 140) cuando pone a dos leones tirando del carro de Cupido<sup>34</sup>. Si bien con un sentido más místico, el león se utilizará a veces como símbolo del Amor en la Eucaristía, y se han encontrado lámparas cristianas de los primeros cinco siglos donde el león aparece rodeado de sus cachorros —otras veces son palomas o corazones—, que representan a los fieles rodeados de la fuerza divina obtenida tras la comunión (Charbonneau-Lassay 1996: 48). Es curioso que, aunque existía la creencia de que el león no se apareaba y de que era lo suficientemente fuerte para vivir solo, como ya hemos comentado, en la Edad Media suelen aparecer leones

---

<sup>31</sup> Otros autores que nos recogen esta información son San Isidoro (*Orig.* 12, 2, 11) y el *Bestiario de Oxford* (Andreu 2007: 15) bajo la entrada correspondiente al pardo, siguiendo también a Plinio.

<sup>32</sup> Precisamente esta creencia llevará a Ripa (2007, 2: 21) a colocar una piel de leopardo en la mujer que representa a la Libidinosidad, puesto que está mezclada con el león y su piel manchada es símbolo de la mente sucia de quien es lascivo.

<sup>33</sup> Esta acepción no es extraña en Oriente ni en el pueblo judío, donde encontramos al profeta Ezequiel (19, 1-4) que llama leona a Jerusalén y a Heliaquin su cachorro, cuando se comporta con una infidelidad semejante a este animal. Similar interpretación vemos en el tímpano de la portada de las Tentaciones en Compostela, donde hay una mujer desnuda con una calavera —imagen de la adúltera y símbolo de la lujuria— que está sentada sobre dos leones que forman una sede, retratando, como en otras ocasiones, la condición bestial a la que se ve reducido el hombre pecador (Beigbeder, 1995: 300).

<sup>34</sup> Este motivo iconográfico aparece también en el reverso de un espejo de bronce romano, encontrado en la Villa Julia y cuya datación se establece entre el 81 y el 3 d. C. En él vemos a diez amorcillos luchando con diferentes armas contra un león impotente ante tantos ataques simultáneos, demostrando de nuevo que el Amor puede con todo (*LIMC* 1984: 8).

en pareja, relacionando precisamente esta idea de amor filial —no solo de la leona hacia sus crías, sino también del padre para con sus cachorros y su compañera— con la idea de la fuerza sometida ante el Amor (Beigbeder 1995: 292).

Pero no solo el Amor puede dominar la fuerza y los excesos, sino que también otras virtudes como la Razón o la Templanza podrán domar a la bestia, tal como aparecen en los iconos de Ripa (2007, 1: 296 y 2007, 2: 354) o en Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 31, 1). La misma idea representará uno de los leones que se encuentra en la entrada de la catedral de Trevigi, que sostiene en su pecho a un cachorro de león, pues un espíritu noble se vence a sí mismo (Valeriano, *Hiero.* 1, 40, 1-2). En esta línea, el león será imagen de las pasiones sometidas por la Razón (Ripa 2007, 2: 247) y la Razón de Estado —donde se unen la vigilia y la custodia que posee el león, necesarias para la conservación y el dominio del Estado— (2007, 2: 248-250), pero también en el icono del Obsequio, pues, para Ripa, hasta los ánimos más fieros se logran dominar con regalos (2007, 2: 139-140). En otros pasajes, el autor italiano (2007, 1: 449-450) como Valeriano (*Hiero.* 1, 28, 1) nos muestran al león como imagen de la Fuerza sometida a la Elocuencia o a la Justicia, simbolizando que la fuerza siempre cede a la elocuencia de los sabios<sup>35</sup>. Otras veces, sin embargo, el león aparece portando un rollo o un libro simbolizando así a Cristo Juez o a Cristo Doctor (Chevalier 1986: 637). Charbonneau-Lassay (1996: 37) también nos explica que las jurisdicciones eclesiásticas solían tener su sede en los pórticos de las iglesias —donde había estatuas de leones, como ya hemos comentado— y allí se celebraban los juicios, de donde proviene la expresión *inter leones et coram populo*. Esta alegoría del león como símbolo de Justicia se veía también apoyada por la tradición bíblica, que describía el trono de Salomón apoyado sobre unas gradas con doce leones y otra pareja en los brazos (1R 10, 19-20). Esta actitud justa y equitativa de los leones se extiende no solo a los pórticos de las iglesias y los tribunales, sino incluso a la decoración de dos pomos de puerta

<sup>35</sup> Mismo sentido le da Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 28, 1) poniendo como ejemplo una moneda donde un león se inclina a tierra y por encima se alza un caduceo, imagen de los elocuentes, por ser Mercurio dios de la palabra. El mismo autor (*Hiero.* 1, 27, 1-2) nos ofrece el ejemplo de una moneda de Antíoco, donde está acuñada la imagen de un león echándose al suelo y justo por encima una lechuza, alegoría de la fiereza sometida a la sabiduría —representada en la lechuza, símbolo de Minerva—.

en Brioude, uno con forma de cabeza de hombre que lleva una máscara de león y otro con la cabeza del animal, simbolizando al redimido y al condenado, respectivamente (Beigbeder 1995: 297).

Ya hemos visto como el león puede ser imagen de Dios en el cristianismo, pero también podía representar a su némesis, Satanás. Esta idea del león simbolizando al enemigo de Dios no era desconocida en Israel (Sal 22, 22; 91, 12; Is 38, 13), donde David y Sansón luchan contra leones que simbolizan el demonio (1 Sam 17, 34; 2 Sam 23, 20; Jc 14, 5-9) y el propio San Pedro (1 P 5, 8) nos dice: “Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”, y San Pablo (2 Tm 4, 17): “fui librado de la boca del león”, e incluso en las *Cantigas de Santa María* aparece el demonio bajo la forma de un león para tentar a un monje (*The Oxford Cantigas de Santa María Database*)<sup>36</sup>.

Esta identificación con Lucifer se ve reforzada por el bagaje que trae el animal como símbolo del Espanto (Ripa 2007, 1: 352) o el Terror, que Ripa (2007, 2: 358-359) representa como un hombre con cabeza de león y compañero de Marte. También Pausanias (5, 19, 4) menciona la imagen de un león en el escudo de Agamenón —aunque Homero (*Il.* 11, 36-37) dice que es una cabeza de Gorgona— que inspiraba terror a todos los que la veían. Alciato (Sebastián 1993: 93-94) sigue la versión de Pausanias en su emblema 57, al igual que Horapolo (García Soler 1991: 110-111) y Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 6, 1), quienes nos presentan al león como imagen de lo temible y del personaje terrible, respectivamente. Por tanto, no nos ha de extrañar que Cesáreo de Arlés, en el siglo VI d. C., utilice al león y al oso —uno por sus fauces, el otro por sus garras— como símbolo del Diablo (Caes. Arel., *Serm.* 121, 4). Imagen parecida utilizará San Agustín, donde el león es la personificación de Satán que trata de destruir al bondadoso, aunque en ocasiones puede tener connotaciones positivas como símbolo del temor que han de tener los enemigos de Dios ante su grandeza (Aug., *Serm.* 4, 503; 4, 519; 4, 742; 32, 100). Conocedor de la naturaleza ambivalente del animal, Piero Valeriano (*Hiero.* 1, 31, 2-4) divide también al león en dos partes, simbolizando la parte anterior del león la fortaleza y virtud propia de reyes, es decir, la de Cristo

---

<sup>36</sup> The Oxford Cantigas de Santa María Database, <[http://csm.mml.ox.ac.uk/index.php?p=poemdata\\_view&rec=47](http://csm.mml.ox.ac.uk/index.php?p=poemdata_view&rec=47)> [01/02/217].

—recordemos que era la parte relacionada con el Sol—, mientras que la trasera representa la fugacidad y las insidias.

Pasando a símbolos menos moralistas, el león es —como no podía ser de otra manera— símbolo del mes de julio, ya que el Sol cuando llega esta época produce un excesivo calor y sequedad (Ripa 2007, 2: 76; Hall 1987: 118). En la misma línea de símbolo estival, en la Edad Media encontramos sarcófagos decorados con un caballero medio desnudo cazando un león, simbolizando el verano (Beigbeder 1995: 291). También será símbolo de dos ríos, el Arno y el Níger (Ripa 2007, 2: 269 y 275): en el primer caso, porque el león y el lirio son el antiguo escudo de la ciudad de Florencia, quienes escogieron a este animal por ser el rey de las fieras; en el segundo, porque es el animal más característico de los países por los que fluye el Níger.

Por otra parte, Ripa (2007, 1: 175-176) considera que los leones tiran del carro de la Tierra porque simbolizan el uso agrícola de la siembra, ya que los agricultores también cubren los surcos de tierra nada más haber sembrado, lo mismo que el león cubre con tierra su rastro. Varrón (*Apud Aug., Civ. 7, 24*) también relaciona al león con la agricultura y con la *Mater Deum*, la diosa Cibeles, poniendo bajo los pies de la diosa un león suelto y apacible, dando a entender que no hay ninguna clase de tierra agreste y salvaje que no convenga cultivarla.

Por último, Piero Valeriano (*Hiero. 1, 30, 1-4*) nos menciona dos imágenes alegóricas del Sol y la Tierra, donde aparecen dos personas rodeadas de nimbos de rayos, unos orientados hacia arriba —que simbolizan la Tierra que impulsa hacia arriba la fuerza vital que recibe del Sol—, y otros hacia abajo, en representación de los rayos solares. Ambas figuras están montadas sobre sendos leones, que representan por su parte anterior al astro rey y por la posterior a la Tierra.

A modo de conclusión, por lo ya dicho, queda muy claro que los valores simbólicos del león son muy diversos. Su fuerza y ferocidad lo hacían ejemplo de la furia, el terror y el espanto, cualidades que lo convirtieron en el perfecto compañero de divinidades guerreras tanto en las civilizaciones orientales como en el mundo grecorromano. Ya sea por su hábitat o por cuestiones astrológicas, el león siempre tuvo fama de criatura ardiente y fogosa, atributos perfectos para ser imagen del astro rey, vinculación que en los siglos posteriores lo convirtió también en símbolo mesiánico para los cristianos.



Partiendo de esa idea de fuerza y poder, todas las civilizaciones le otorgaron al león el título del rey de las fieras, permitiendo vincularlo así a la figura del monarca o emperador en cuestión —tanto si el título de monarca o tirano tenía connotaciones positivas como negativas— y siendo ejemplo de valor y coraje, por lo cual numerosas legiones romanas lo utilizaron como icono, si bien ya era un recurso utilizado desde el mundo griego arcaico.

Curiosa es, cuanto menos, la ambivalencia de interpretaciones en lo que respecta a sus hábitos reproductores puesto que, por una parte, los antiguos pensaban que los leones eran unos animales solitarios e independientes, por lo que no copulaban demasiado; sin embargo, por otra parte, estaban convencidos de que la leona ardía continuamente de deseo, hasta el punto de copular con otros felinos —de ahí el origen del leopardo y otros híbridos similares—. Por este motivo, la tradición ha utilizado siempre a la leona como símbolo de la prostituta y la Lujuria, especialmente durante el medievo.

Esta dualidad de significados no se limitaba simplemente al ámbito sexual, sino que, de igual modo que era imagen del Mesías y de Dios, el león fue utilizado en muchísimas ocasiones como símbolo del Demonio, que acecha y acosa a los fieles creyentes sin descanso.

No obstante, no todos los símbolos eran tan amenazadores, y así vemos cómo el león aparece representando al mes de julio —por ser Leo el signo de este mes—, pero también tirando del carro de la Tierra, como alegoría de la agricultura y en representación de todos los animales terrestres.

Para terminar, a través de las numerosas referencias que hemos hecho a obras y autores antiguos, medievales y renacentistas, es evidente que los símbolos y muchas de las interpretaciones dadas a esta criatura por los autores antiguos, se mantuvieron fielmente en el Medievo y el Renacimiento, salvo por el hecho de que el cristianismo reinterpretó y aportó nuevos valores procedentes de su particular doctrina.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREU, C. (trad.) (1983), *Bestiario de Oxford*, Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid.

BEIGBEDER, O. (1995), *Léxico de los símbolos*, Ediciones Encuentro, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. Y LARA PEINADO, F. (eds.) (1984), *El Libro de los muertos*, Editora Nacional, Madrid.

BOUCHÉ-LECLERCQ, A. (1899), *L'astrologie grecque*, Aalen, Paris.

CANTIMPRÉ, T. DE (2007), *De Natura Rerum (lib. IV- XII)*, Testimonio, Madrid.

CASCÓN DORADO, A. (2005), *Fedro, Fábulas. Aviano, Fábulas. Fábulas de Rómulo*, Gredos, Madrid.

CHARBONNEAU-LASSAY, L. (1996), *El Bestiario de Cristo: El simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, vol. 1.

CHEVALIER, J. (1986), *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona.

COVARRUBIAS, S. (1610), *Emblemas morales*, L. SÁNCHEZ (ed.), Madrid. Disponible en <<https://books.google.es/bkshp?hl=es&tab=pp>> [17/01/2017].

DEL OLMO LETE, G. (dir.) (1993), *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. Egipto y Mesopotamia*, AUSA, Sabadell, vol. 1.

DEONNA, W. (1950), “La grenouille et le lion”, *BCH* 74, 1-9.

DRAHEIM, H. (1893), *Aesopus Latinus*, Buchdruckerei von Trowitzsch & sohn, <<https://archive.org/details/aesopuslatinus00aesogoo>> [27/02/2017].

FAVREAU, R. (1991), “Le thème iconographique du lion dans les inscriptions médiévales”, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 135, 613-636.

FORCELLINI, A. (1965), *Lexicon Totius Latinitatis*, Arnaldo Forni, Bolonia, 1ª impresión anast. de la edición de 1940, 6 vols.

GARCÍA SOLER, M. J. (trad.) (1991), *Horapolo, Hieroglyphica*, Akal, Madrid.

GORDON, R. L. (1930), "Reality, evocation and boundary in the Mysteries of Mithras", *Journal of Mithraic Studies* 3, 19-99.

HALL, J. (1987), *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Alianza Editorial, Madrid.

LIMC = *Lexicon iconographicum mythologiae classicae* (1984-1999), Artemis, Zurich, 8 vols.

MACÍAS VILLALOBOS, C. (2012), "Algunas consideraciones sobre el simbolismo de la Esfinge", *Mirabilia* 15, 250-287.

MARKOE, G. E (1989): "The Lion Attack in Archaic Greek Art: Heroic Triumph", *Classical Antiquity* 8, 86-115.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. (2010), "Naturaleza y religión en el mundo clásico", en S. Montero y M. C. Cardete (eds.), *Naturaleza y religión en el mundo clásico. Usos y abusos del medio natural*, Signifer, Madrid, 213-232.

PIERRE, L. (1949), "Héra et le lion, d'après les statuettes de Délos", *Bulletin de correspondance hellénique*, 73, 125-132.

RENEL, CH. (1903), "Le lion mithriaque insigne des légions Romaines", *RHR* 48: 43- 47.

RIPA, C. (2007), *Iconología*, Akal (4ª reimpresión de la edición de 1987), Madrid, 2 vols.

RUIZ BRAVO VILLASANTE, C. (ed.) (1980), *El Libro de las utilidades de los animales*, Fundación Universitaria Española, Madrid.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M. N. (ed.) (2008), *Brunetto Latini, El Libro del Tesoro*, Academia Editorial del Hispanismo, Edición Digital en CD.

SCHRADER C. (trad.) (1992), *Heródoto. Historia, Libro II Euterpe*, Gredos, Madrid.

SEBASTIÁN, S. (ed.) (1986), *El Fisiólogo, atribuido a San Epifanio. El bestiario toscano*, Tuero, Madrid.

SEBASTIÁN, S. (ed.) (1993), *Alciato. Emblemas*, Akal, Madrid.

*Textos de las Pirámides*, <<http://www.egiptologia.org/pdfs/LosTextosdelasPiramides.pdf>> [15/01/2017].

*The Oxford Cantigas de Santa María Database*, <[http://csm.mml.ox.ac.uk/index.php?p=poemdata\\_view&rec=47](http://csm.mml.ox.ac.uk/index.php?p=poemdata_view&rec=47)> [01/02/ 2017].

UBIETA LÓPEZ, J. A. (dir.) (1998), *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

VALERIANO, P. (2013), *Jeroglíficos. Prólogo general y Libros I-V*, F. J. Talavera Esteso (ed.), Palmyrenus Colección de Textos y Estudios Humanísticos, Madrid.

WILKINSON, R. H. (2003), *Todos los dioses del Antiguo Egipto*, Oberon, Madrid.